

Problemas Nacionales

El Papel de los Púberes en la Política Panameña*

Por GUILLERMO C. COHEN DEGOVIA

Esta ponencia es la síntesis de una de las partes de un trabajo de mucha más amplitud sobre diferentes aspectos psicológicos de los panameños que aparecerá bajo el título de *La dialéctica psicológica de un pueblo*. Hemos pretendido aquí dar respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Por qué son los púberes de la escuela secundaria los que, en forma constante, activan la vida político-social del país? ¿Qué dirección lleva su participación y qué está implicando? ¿Cuáles son las condiciones que motivan su conducta?

Es preciso hacer un análisis somero de la pubertad para aclarar el uso de los términos "pubertad" y "adolescencia". Al paso dialéctico de las vivencias infantiles a las vivencias puberales se le ha llegado a conocer, entre los autores del tema, como una "crisis". Aparte de que etimológicamente no se ajustaría este término para describir lo que ocurre en esta etapa, el esquema referencial que implica condujo, casi inevitablemente, al concepto de "existencia", cuyas raíces idealistas van a nutrir de irracionalismo los resultados de cualquier investigación en este campo. Citemos un ejemplo: "La crisis de la adolescencia es, ni más ni menos, que el descubrimiento del mundo del hombre. El mundo del hombre es un mundo de cosas y valores. El hombre al existir no sólo se encuentra ligado a cosas, sino ligado a lo que hace que haya cosas. Estamos obligados a existir, porque estamos religados a lo que nos hace existir. El estar abierto a las cosas nos descubre que hay lo que

* El trabajo del Dr. Cohen DeGovia fue presentado al VII Congreso Interamericano de Psicología efectuado en la ciudad de México en Diciembre de 1961, y en el que el Dr. Cohen participó como delegado de Panamá.

religio: **principium religationem**. El hombre no tiene religión, sino que consiste en religión. Cuando un hombre es capaz de vivir, de existir sin la vivencia plena de la religación su existencia es desfundamentada”.

Maravilla de la lógica obtenida por malabarismos semánticos que conducen a Dios pero dejan sin resolver los problemas de la pubertad.

Es necesario plantear este problema de terminología porque se nota la trasposición de un concepto médico (crisis) a la Psicología normal y tomado de vuelta constituido en un hecho psicológico. Este error hace olvidar que adolescencia, (etimológicamente — *adolescere*: crecer), “marca el período de crecimiento acelerado que precede a la pubertad” (Mira y López).

Entonces el término de adolescencia es justamente el más adecuado para describir el “salto” dialéctico del proceso de desarrollo del individuo en esta etapa. Este cambio, que es un cambio en la personalidad, ocurre como solución de continuidad en la marcha paulatina de modificaciones somáticas o morfológicas, endocrinas (sentimientos vitales), genitales o eróticos, psicológicos y sociales cuantitativos que vienen ocurriendo desde etapas pre-adolescentes e infantiles anteriores y que marca un giro drástico en el desarrollo. A su vez, esta nueva calidad, es decir, estos fenómenos que distinguen la etapa adolescente demandan una nueva determinación paulatina de modificaciones que son las observadas en el púber. El “salto” es tan brusco en ciertos grupos humanos de distintas clases sociales que va a marcar la característica más sobresaliente del individuo durante este período, a saber, su “perplejidad”.

Una vez caracterizado la pubertad en general y habiendo destacado que ésta va a estar determinada dialécticamente en la manera de vivirlo, por la sociedad en que ocurre y en el grupo y clase a que pertenece el púber, se procedió a investigar al púber panameño, y, parcialmente de acuerdo con las diferenciaciones que según las condiciones socio-económicas de “la púber” hace Mira y López, hemos procedido a caracterizar la pubertad en Panamá no sólo como clases sociales amplias sino que, afinando más dentro de las clases, hemos separado los grupos humanos, según la clasificación del Dr. Hernán Porras, en cuatro divisiones amplias y tres sub-divisiones que son: El púber indígena, marginalizado en nuestra cultura. El púber campesino, cuyo modo de vida le obliga a ocupar todo su tiempo en la lucha por la subsistencia y por lo tanto no puede darse el lujo de actitudes introspectivas inquietantes. El púber de la burguesía rural, cuya angustia es producida por la contradicción de vivir en el campo con la cabeza en la ciudad. El púber de las ciudades terminales del canal, que se subdivide en proletarios (negros, mulatos y mestizos), quienes viven una situación económica asaz precaria y que deben sufrir una discriminación racial continua; el púber de la pequeña burguesía citadina dedicados en su mayoría a la escuela, y el púber de la alta burguesía que hasta hace poco era educado en el extranjero.

La caracterización de cada uno de estos grupos hace resaltar, y coincide con otros autores, que el púber clásicamente descrito como el que sufre de una "crisis existencial" distinguida por síntomas de perplejidad, azoro, asombro, extrañeza, etc., es el que corresponde a nuestras dos últimas clasificaciones, es decir, al púber de la pequeña burguesía citadina y al púber de la alta burguesía, y hemos encontrado que la llamada "angustia existencial" se debe a las contradicciones propias de esos grupos por el medio en que viven y, por otra parte, a lo que hemos denominado "reacciones de lujo", propias de un status socio-económico que le son toleradas al púber y que no le son nocivas, a corto plazo.

Para poder fijar mejor cuáles son aquellos púberes activos en los movimientos socio-políticos y basados en los datos que aportan los censos nacionales de 1950, elegimos por conveniencia el grupo de edades comprendidas entre los 15 y 19 años y encontramos que de un total de 72 mil 535 púberes el 40.7% pertenece a la clasificación de población ocupada, es decir, que no asisten a la escuela y su tiempo es dedicado al trabajo remunerado. El 8.3% se encuentra desocupado, es decir, ni asiste a la escuela ni está en actividad remunerada. El 1.3% es trabajador nuevo y el 49.7% asiste a la escuela en distintos niveles. Es notorio, pues, que la actividad de producción de los grupos de púberes antes clasificados es de una tremenda importancia como condición de recurso humano indispensable en este país "subdesarrollado". Este dato nos ha llevado a considerar que estos grupos de púberes ocupados, debido a su competencia con los llamados "adultos", sus ineludibles responsabilidades económicas ante sus familias y su matrimonio precoz, no deben realmente ser clasificados o denominados como púberes, salvo por los convencionalismos de las clasificaciones que tienen por base la edad cronológica. Dentro de éste grupo es notorio que ninguno inicia movimientos socio-políticos y, cuando se encuentran presentes en estos movimientos, es porque han sido arrastrados a esa situación.

Para nuestros estudios este hecho es de suma importancia, ya que existe el común denominador de que ni el adulto ocupado ni el púber, también ocupado, intervienen como iniciadores en ningún movimiento político.

El segundo grupo de púberes, los desocupados, se encuentran en los movimientos políticos a manera de aves de rapiña que van tras las manifestaciones recogiendo los despojos. Estos, en general, pertenecen a los grupos humanos proletarios principalmente negros y mulatos.

Por otra parte, el grupo de púberes que participa en los movimientos socio-políticos y que, además, los inicia está constituido por los escolares quienes, por lo general, no intervienen en ninguna ocupación remunerada. ¿Cuál es pues la motivación de su actividad? Las entrevistas con participan-

tes y dirigentes de estos movimientos indican que lo hacen por haber adquirido "conciencia social". Por conciencia social se significa que el sujeto tiene una idea de la trayectoria histórica de su país en primer lugar y una vaga noción de su propia situación socio-económica. Decimos vaga porque no se ha identificado dentro de una clase social sino dentro de un grupo humano con raíces bastante bien definidas; así, por ejemplo, los del grupo santanero de la pequeña burguesía citadina y los proletarios, principalmente negros y mulatos que han podido vencer los obstáculos y llegar hasta una educación secundaria.

Estos púberes han recibido una educación secundaria en las escuelas del Estado, llamadas públicas, en donde se imparte una educación relativamente liberal. Es importante, pues, el tipo de educación, puesto que los púberes de escuelas particulares o privadas, en su mayoría religiosas, tanto católicas como protestantes, son apaciguados tanto por las ideas adquiridas a través de su educación como por el hecho de que, pudiendo asistir a una escuela de paga, su condición socio-económica los acerca a lo que Aníbal Ponce llama la "aristocracia del proletariado", y, agregamos nosotros, la aristocracia de la pequeña burguesía.

Una vez delineados los grupos de púberes que intervienen en la política es justo preguntarnos ¿Por qué es el púber y no el adulto el que protesta en forma ostensible ante la sociedad? La respuesta es inmediata. El adulto está ocupado en tres ramas principales de trabajo: la de servicios, principalmente del Estado; la del comercio y la Zona del Canal. Su participación en un movimiento político ostensible traería como consecuencia la pérdida de su actividad remunerada. Por otra parte, es el púber el que protesta porque sobre él recaen los señalamientos familiares que lo están urgiendo a terminar sus estudios y dejar de ser un peso en la economía familiar y, a la vez, la premura de empezar a aportar entradas a su hogar y, ante esto, la conciencia de la escasez de empleo. Es decir, que sobre el púber se van a reflejar toda una serie de problemas socio-económicos que, al integrarlos con su educación de tipo liberal, redundan en una conciencia de la situación que vive y que, en el grupo de negros y mulatos, es subrayada por la intensa discriminación racial que sufren. Recaen, pues, sobre el educando de escuela secundaria que no trabaja, las condiciones y la responsabilidad de una protesta callejera. El púber es, en estas condiciones, quien tiene la posibilidad de protesta y quien va a reflejar las contradicciones de la clase social a que pertenece y del grupo humano con el que está ligado.

Finalmente, al observar la dirección o el giro que toman sus actividades socio-políticas de protesta se destaca que son, en su mayoría, de índole nacionalista. La interpretación clásica y fácil de este fenómeno es que sería una búsqueda de autoafirmación subjetiva proyectada en una esfera social. O quizás más "sicoanalíticamente" una protesta contra el

padre proyectada al medio social. Nuestras investigaciones no nos conducen por una senda tan etérea. Ya hemos mencionado que la tercera actividad remunerada de importancia en el país es la Zona del Canal. Además, se vive un coloniaje "de facto" y, en general, la vida económica del país es en extremo dependiente de la zona canamera, al grado que las exportaciones tienen como mercado principal la Zona del Canal. Y, finalmente, no es misterio la relación entre la alta burguesía gobernante y el país colonialista. ¿Cómo es que todos estos factores van a ser reflejados por el púber? La respuesta es doble: Por un lado, la tolerancia de la alta burguesía a las protestas contra el coloniaje, que implica para ella la desviación de la atención, alejándola de sí, y en segundo lugar, la base económica que ya hemos expuesto que encuentra en el púber la única posibilidad de expresión.

Con el transcurso del tiempo se prevé el creciente papel de los púberes de los grupos aún no activos en política, a medida que se expande la educación de tipo liberal, y se puede pronosticar que estas masas de púberes jugarán un papel más decisivo, como fuerza política, del que ahora han jugado, a medida que se hagan más agudos los problemas socio-económicos.

Para concluir, haremos un resumen de las respuestas a los interrogantes que motivaron este trabajo:

1º Son los púberes los que en forma constante activan la vida político-social del país por ser sobre quienes se reflejan las contradicciones socio-económicas y porque en ellos se dan las condiciones objetivas para una protesta.

2º Estos púberes pertenecen a grupos humanos específicos que han recibido una educación liberal.

3º Sus movimientos políticos llevan un cariz nacionalista debido al coloniaje que se vive y a la tolerancia de esta protesta por parte de la burguesía gobernante.

4º Las motivaciones de su conducta no son subjetivas, es decir, producto de conflictos emocionales propios de esta etapa, sino una reacción ante condiciones sociales y económicas objetivas.